

Otra de Heredia

POR HERNÁN POBLETE VARAS

El detective Heredia es el Maigret de Ramón Díaz Eterovic. Sólo que a la chilena: pobreño, descañado, bebedor, con eternas ganas de dejarlo todo y dormirlo unas buenas copas de lo que venga. Todo eso es parte del fatalismo criollo que a veces fabrica héroes con este material tejido de abandono y pocas esperanzas. Pero Díaz Eterovic le tiene afecto y sabe insultarle valóres que lo apartan del amargor: luego comé, siempre tiene los suyos propios; Yanna le parece un ángel y se siente en la amistad del paraíso y, cuando echo de menos algún detalle, dirá que "algo no encajaba en el puzzle".

Todo esto le da realidad, verosimilitud al personaje. No es admirable si grotesco, ni siquiera hermético aunque pueda ser así, con esa sutileza que suele dar la desesperanza. Además, como buen chileno, creer en la predeterminedión y actúa obedeciendo al destino que lo gobierna y que sería infantil desafiar. De otra forma, casi no se explica ese viaje a Punta Arenas —él, que odia salir de Santiago— impulsado por la carta del amigo Severino Caúcho que, al parecer, está metido en un trámido "secreto".

No equivoca Heredia: el cruento es grande y proviene del angustio y temeroso asunto de la bomba que dañó un templo católico, en época de dictaduras y nocturnos masejos, y que ahora se actualiza con una serie de asesinatos que son, en parte, no tapabocas y en parte una intriga familiar no menos siniestra,



Y en ese lodaial aterriza Heredia, sin más ayuda que la del comisario Drago.

Una señal de que la vieja historia renace parece ser la muerte y violación (en ese mismo orden) de la bella motociclista Doris Molle. Bella, evidentemente: casi todas las mujeres con que se cruce Heredia, vivas o muertas, son bellas. Tal vez sea porque evita a las otras.

Aparte de las mujeres hermosas, podríamos hacer una galería de los brutos con que, no menos regularmente, se tropieza el escéptico detective Heredia. Aquí los hay de distintos tipos: los irremediables, como el ex militante Bergasson y el policía Spoffert, los refinados como Suzarte, o los borbarderos como Rondinones.

Ramón Díaz Eterovic se introduce en el cuerpo y el alma de sus personajes; los observa y describe con los ojos del detective Heredia, que cuenta la historia; los conoce por dentro y los juzga desde lejos.

Estamos en el terreno de la novela negra que Díaz Eterovic conoce muy bien y en el que se maneja con destreza y con un ritmo muy propio de ella: los acontecimientos se atropellan, se encabalgan, precipitados por la violencia característica de la especialidad. El autor hace las necesarias concesiones para mantenerse a la altura: las eróticas escenas del detective y la apasionada Yanna y la final acumulación de cadáveres, previos los consiguientes baileos y bailetones son ingredientes de la fórmula. Y no son indispensables: Ramón Díaz Eterovic tiene talento de sobra para manejar sus contrariadas historias sin tanto receso a la recta ya muy vista. La mejor prueba es que Nunca enamores a un forastero se lee de tirón, a pesar de ellos.



579077

Comunico 18-X-1999 P3

Otra de Heredia [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra de Heredia [artículo] Hernán Poblete Varas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile